



Laura Casielles  
*Arena en los ojos. Memoria y silencio de la colonización española de Marruecos y el Sáhara Occidental*  
Madrid  
Libros del K.O.  
2024  
403 páginas

PALABRAS CLAVE: ESTUDIOS POSTCOLONIALES-PROTECTORADO ESPAÑOL-ESPAÑA-MEMORIA HISTÓRICA  
KEYWORDS: POSTCOLONIAL STUDIES-SPANISH PROTECTORATE-SPAIN-HISTORICAL MEMORY

## Una memoria que no cruza el mar

Camila Muiños<sup>1</sup>

*Arena en los ojos. Memoria y silencio de la colonización española de Marruecos y el Sáhara Occidental* fue publicado en junio de 2024 en Madrid por Libros del K.O. Su autora, Laura Casielles, es periodista y doctora en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid. El volumen es resultado de una estancia de escritura en la residencia Green Olive Arts de Tetuán, financiada por el estado español. El traslado de la autora hacia Marruecos inaugura la escritura de un libro que es también un mapa. Casielles recorre los espacios geográficos en los que ha funcionado el Protectorado español en el país y en el Sáhara Occidental en búsqueda de presencias y ausencias, de voces y silencios. Recoge testimonios, describe paisajes, transcribe

---

<sup>1</sup> Profesora y Licenciada en Letras con orientación en Literatura Española por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como docente de Lengua y Literatura en escuelas medias de la Ciudad de Buenos Aires. Investiga las representaciones del Protectorado español en Marruecos en producciones audiovisuales y en narrativa española contemporánea. [camilalmuinos@gmail.com](mailto:camilalmuinos@gmail.com)

diálogos y reflexiones tanto propias como ajenas. Espacio y tiempo representan en su escritura dos dimensiones indisociables; son los espacios los que le permiten reconstruir no sólo el pasado, sino cuánto de la práctica colonial sobrevive en la España peninsular. Se trata de un título que reúne con rigurosa precisión la historia del Protectorado. Lo hace a través de una escritura a la vez ensayística y autorreferencial, con espíritu de divulgación y el estilo de una moderna literatura de viajes.

Casielles es además el personaje principal del texto y quien invita al lector a emprender junto a ella un viaje por el norte de África. El libro se hace camino al andar porque no es solo la historia de la colonización de Marruecos y el Sáhara Occidental sino también la de una escritura que se construye en los desplazamientos. En este sentido, el texto no oculta sus costuras, al contrario, hace de ellas material que exige ser contado y que toma la forma de fragmentos autorreflexivos que acercan el lector a los hechos históricos referidos. En un libro erudito pero alejado del registro académico –no será hasta el último capítulo cuando se revelen las fuentes utilizadas –, la autora establece un diálogo directo con la generación a la que pretende interpelar: la suya propia. Esta voz se presenta a sí misma como una chica *millennial*, feminista, de izquierdas, progresista, de clase media, universitaria, escritora y poeta. Así, en las instancias autorreferenciales del texto en que se narran la experiencia de la investigación se cuelan el Tinder, un *twitt*, el lenguaje no binario, las *stories* de Instagram, la conectividad transnacional, el *Google Translate* y, sobre todo, el *Google Maps*. Apelando quizás a un modo *millennial* de leer, el libro se compone de once partes, cada una de ellas con el nombre de una región del norte de África. A su vez, estas once secciones se subdividen en capítulos breves que alternan formas discursivas diversas: diálogos, narraciones, conversaciones, canciones, reflexiones, cartas.

La organización del texto se corresponde con la geografía del Protectorado. El camino de Casielles inicia en Tetuán, donde reside su proyecto y a donde regresará en distintas oportunidades. El inicio de la experiencia colonial española en África es también el punto de partida del texto. La autora comienza en plaza Primo y evidencia así en la toponimia una presencia fantasmal, la de la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Fantasmas que se hacen omnipresentes en el territorio del antiguo Protectorado y que el libro incorpora para dialogar. Es también en Tetuán donde la autora advierte que existía en su horizonte de expectativa, atravesado por los estudios postcoloniales, la idea de un rechazo por la ocupación española o al menos por un periodo de la historia reciente. Sin embargo, pudo relevar testimonios que afirman la existencia de una suerte de protección por aquellos años y que, en efecto, para algunos de los consultados las cosas estaban mejor. Es a partir de estos intercambios

que el problema colonial se complejiza en un territorio donde muchos pobladores miran al colonizador con añoranza.

Tetuán fue el punto de llegada para moros y judíos expulsados de la península a fines del siglo XV. En 1497 se consolidaron los enclaves de Ceuta y Melilla y hacia 1580, España y Portugal se hicieron de tierras en el norte de África como espacios de tránsito con América y para luchar contra la piratería. Sin embargo, ninguno de esos imperios sostuvo aspiraciones coloniales allí sino hasta entrado el siglo XIX, tras la llegada de los franceses a Argelia en 1830.

En 1859 un grupo de rifeños atacó un conjunto de fortines cerca de Ceuta y desencadenó la primera de las “guerras de África”, conocida como “Guerra de Tetuán”. Este acontecimiento resulta central. En primer lugar, porque España logrará construir a partir de él un relato fundacional en el que el honor, y no la aspiración colonial, será la causa del conflicto. En segundo, porque si bien el enfrentamiento duró un año, dio como resultado el Tratado de Wad Ras, por el cual se restablecía la paz pero que le significaba al sultán una deuda a pagar a España por más del doble de la riqueza total del país. Además, extendía territorios bajo el dominio de España y le concedía la región de Ifni. Un tratado cuyas interpretaciones sostienen profundos conflictos hasta la actualidad.

Con el título “El protectorado contraescribe”, la autora inaugura la segunda parte de su viaje: un recorrido por Alhucemas y Axdir. Pero, además, explicita el marco teórico a cuyo resguardo construyó *Arena en los ojos*. Hace así explícita la influencia del texto canónico de Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin, *The empire writes back* y evidencia la mirada postcolonial con la que recorrerá los espacios entre Melilla y Alhucemas. “Protectorado”, “periodo de pacificación”, “desastre” son algunos de los significantes que se pretende discutir con la puesta en juego de la palabra y, sobre todo, del cuerpo con el que se transita las zonas en conflictos. Se propone despojar de épica los relatos oficiales que narran la manera en que España se hizo de sus colonias en el norte de África. Así, menciona cómo, junto a Francia, lograron obtener territorios que habían quedado sin adjudicar en la Conferencia de Berlín entre 1884 y 1885, en un movimiento más parecido a la alteración de las fichas en un tablero que a una empresa militar. En este mismo sentido, enmarca la Guerra de Melilla, que estalló en 1909, en las aspiraciones coloniales de España. La explotación de las minas de carbón en zonas rifeñas encontró resistencia entre los locales y lo que siguió fue un enfrentamiento que tampoco obtuvo apoyo en la península, donde los sectores bajos de la sociedad no tenían razones válidas para ir a pelear y morir en África.

Al recorrer el territorio de Axdir, Casielles dialoga con un colega local que se dedica a la memoria del Riff y a la reivindicación de la figura de Abdelkrim. En España, es claro que el “desastre de Annual” fue una derrota militar que dañó

profundamente al ejército nacional y tuvo como saldo un gran número de bajas. Sin embargo, el desastre cobra una nueva dimensión cuando se asume el punto de vista de un líder que supo articular y conducir a las tribus rifeñas en una resistencia popular histórica. Especialmente al notar que el proyecto de Abdelkrim logró consolidar una República a lo largo de cinco años en la que se adoptaron e implementaron los principios organizativos propios de los Estados modernos. La retórica de la Reconquista, que se reedita en la historia de España con frecuencia, se utilizó después de Annual para volver a recuperar el territorio de Abdelkrim y justificar la más cruel de las violencias. En esta oportunidad, el ejército africano del que ya formaba parte la Legión de Millán Astray irrumpió abanderado de la voluntad de venganza. Violaciones, asesinatos, incendios de casas y bombardeos fueron algunos de los recursos utilizados por un país que se convertía así en el primero en emplear armas químicas sobre población civil.

En la tercera parte del libro, Casielles recorre los territorios desde Larache hasta los campamentos de refugiados en Tinduf. El cementerio de Larache le permite hacer una recapitulación de la guerra civil y la vigencia de sus consecuencias. El retrato de un cementerio en el que las tumbas republicanas se volvieron imperceptibles con el paso de los años la habilita a reflexionar sobre los límites actuales de las políticas de memoria histórica y memoria democrática de los últimos años. En sus propios términos, se trata de una guerra que cruzó el mar y de una memoria que aún no. Es en esta parte del libro, que apela a un ejercicio de historia contrafáctica, en la que la autora se propone pensar qué habría pasado si el gobierno legítimo de la Segunda República hubiera abandonado las ambiciones coloniales para retirar sus tropas de África. Si se tiene en cuenta la caracterización que Casielles hace de sí misma, esto implica más una expresión de deseo, consecuencia de su filiación ideológica, que una arista posible de la historia.

La llegada a El Aaiún inaugura una zona del volumen en la que quedan evidenciadas las implicancias presentes más complejas del antiguo Protectorado. Esta región central del Sahara Occidental es aún un territorio en disputa. Su situación colonial y los fundamentos de su autodeterminación se vuelven opacos en los tratados internacionales que llevan más de un siglo de ser leídos en beneficio de las potencias. En la década del 60 el descubrimiento de fosfato estableció las condiciones para una nueva etapa colonial. La necesidad de mano de obra para los yacimientos propició un movimiento migratorio de grandes magnitudes y la creación de verdaderos barrios de trabajadores en la periferia. Mientras los asentamientos incrementaban, también lo hacía la necesidad de replicar allí la vida de la península. Con una población ya establecida, la colonización consistió también en la inserción de bienes comerciales producidos en España. Y mientras la Sección Femenina se ocupó de la instrucción de las mujeres en los hogares, la Legión administró el

comercio de prostitutas que abastecía desde y hacia Canarias la demanda tanto de los altos oficiales militares como de los trabajadores locales.

La socialización que España impuso a los locales, que les permitió tanto aprender a leer como a evitar el matrimonio a edad temprana, también les franqueó el acceso a la vida política y a los movimientos nacionalistas que surgieron en la década del 70. Aparecen así en este tiempo las primeras resistencias que colaboran en el surgimiento de un sentimiento nacional. España responde, una vez más, con la guerra, que se extiende entre 1973 y 1975. El saldo: pocas bajas para España y cientos de desaparecidos saharauis. La muerte de Franco pareciera determinar el desenlace de sus dominios coloniales: se publica ese mismo año la retirada del territorio en el Boletín Oficial. Sin embargo, a pesar de las promesas proclamadas por el nuevo rey Juan Carlos, la comunidad sahariana queda librada a su suerte. Frente al avance de Marruecos, comienza un éxodo hacia el sur de Argelia en el que serán bombardeados con sustancias químicas prohibidas en tratados internacionales. Pero el relato de la liberación de un pueblo y el consiguiente silencio sobre su devenir era lo que el nuevo gobierno de España necesitaba para la Transición. Mientras tanto, los reclamos del pueblo saharauí, relegado a campos de refugiados, permanecieron sin respuesta. La postergación definida por las nuevas autoridades españolas, que no consideraban el asunto relevante, convirtió en casas los campamentos. Por su parte, Marruecos apeló a la construcción de un muro para proteger los yacimientos de fosfato. Los nuevos espacios que se conforman, que llevan la toponimia de aquellos que habían dejado atrás, quedan librados a la organización de las mujeres.

Desde Felipe González a Pedro Sánchez, los presidentes españoles priorizan las alianzas pragmáticas con Marruecos al tiempo que desestiman los reclamos saharauis. Es el estatuto irresuelto como colonia del Sahara Occidental lo que complejiza tanto su independencia como los reclamos de reparación histórica. Un problema del que los países europeos no parecieran estar dispuestos a hacerse cargo, pero que sí han sabido usufructuar. La Organización de las Naciones Unidas determina que el territorio se encuentra pendiente de descolonización. A la espera de un referendo que se dilata, España continúa siendo la potencia administrativa por ley. Está obligada, aunque no lo cumpla, a dar protección a esos ciudadanos.

La última parte del libro aborda el regreso a casa tras la estancia en Tetuán. Comienza la etapa de ordenar los materiales con los que hilvanar el texto que el lector acaba de atravesar. Madrid es el espacio a recorrer en esta instancia. El interés de Casielles no es ya rastrear en el territorio del antiguo Protectorado los vestigios sedimentados de la España imperial, sino dar cuenta de cómo se materializa la colonia en el existir cotidiano del país colonizador. Primero, a modo de collage, la autora presenta pequeños textos, en su mayoría noticias, discursos políticos, comentarios en redes sociales, intervenciones en el parlamento, que evidencian la

vigencia que el conflicto colonial en general, y el sahariano en particular, efectivamente tienen. Es en esta sección donde podemos encontrar, por ejemplo, el apoyo de Pedro Sánchez a la autodeterminación de Palestina y su silencio respecto del Sahara Occidental. También, la inauguración en 2022 en el centro de Madrid de una estatua que rinde homenaje a los héroes de la Legión.

Por último, el libro se cierra con una extensa sección de referencias al marco teórico y a las fuentes, organizadas temáticamente, empleadas para su elaboración. El volumen, que carece de referencias a pie de página, es, según la autora, ante todo un libro de viajes, que no adscribe al trabajo de archivo. Su objetivo es plantear una mirada nueva, una actualización, una pieza más en la estantería de lo largamente documentado por la historiografía. Y lo hace, además, interpelando de manera directa a una nueva generación a que se interiorice en la historia reciente de España. El mapa que Casielles traza no es solo el de la intervención española en el norte de África, sino el de todas las disciplinas cruzadas por esta etapa colonial. La historia, el arte, la literatura se hacen presentes en un texto en el que la autora rinde homenaje a sus amistades, colegas y autores de referencia. Así, construye un recorrido teórico indispensable para quienes quieran profundizar en los estudios postcoloniales y, en particular, para quienes quieran cruzar el mar y volver la mirada a España desde el suelo de África.